

CONTINENTE NEGRO

África mira al modelo chino, no es un buen ejemplo

ECONOMÍA

23_07_2021



Anna Bono



África ha elegido hace mucho tiempo a China. Los africanos apreciaron de inmediato que no estableció condiciones para otorgar préstamos y financiamiento. “China - reiteró el presidente chino Xi Jinping al inaugurar el séptimo Foro de cooperación China-África

en Beijing en 2018, un evento que se realiza cada tres años desde 2000 - no tiene la intención de interferir en los asuntos internos de África ni imponer su voluntad". Esto es exactamente lo que quieren los jefes de Estado y de gobierno africanos: ninguna crítica por los derechos humanos violados, por las instituciones democráticas reducidas a simulacros.

Pero ahora afirman apreciar no solo la "discreción" de China, sino también el modelo de desarrollo que ha derrotado a la pobreza, como anunció el pasado febrero el presidente Xi Jinping, y parecen dispuestos a adoptarlo. Así lo manifestaron con énfasis los participantes en un seminario virtual de alto nivel celebrado el 22 de junio, titulado "El modelo de China para la reducción de la pobreza en apoyo de la agenda 2063 de la Unión Africana", evento organizado por la Comisión Económica de la ONU para África (CEPA), la Misión China ante la Unión Africana (UA) y el Instituto China-África.

El comisionado de Comercio e Industria de la UA, Albert Muchanga, en su discurso, felicitó al Partido Comunista de China y a la población china por erradicar la pobreza: "el modelo chino - dijo - muestra que un desarrollo fuerte y sostenible inclusivo es crucial para reducir la pobreza". China y África deben emprender un programa de cooperación estratégica para la reducción de la pobreza en África, basándose en la experiencia y los esfuerzos de China". Recordando que la Agenda 2063 de la UA requiere que las economías africanas crezcan al menos un 7% anual a partir de 2023, Muchanga subrayó la firme intención de la UA de perseguir este resultado gracias a la asociación con China. Concluyó diciendo que, para reducir la pobreza, también se requiere un fuerte compromiso y voluntad política, y esto también es lo que África necesita.

Un mes antes, con motivo del Día de África que cae el 25 de mayo y celebra la fundación en 1963 de la Organización de la Unidad Africana (desde 2002, Unión Africana), el canciller chino Wang Yi había reafirmado solemnemente los vínculos entre China y África: "hemos luchamos codo con codo en la gran lucha por conquistar la independencia y tutelar nuestra dignidad. Hemos colaborado en la búsqueda del desarrollo económico y una vida mejor para nuestros pueblos", dijo. Continuaremos haciéndolo, había prometido, unidos contra "el unilateralismo, el proteccionismo, los actos de intimidación que han socavado la equidad y la justicia internacional y los intereses compartidos de los países en desarrollo".

Antes de decidir adoptar el "modelo chino", los líderes africanos harían bien en tomarse el tiempo, en primer lugar, para asegurarse de que realmente funcionó. A pesar de ser un país emergente, ubicado en el Índice de Desarrollo Humano entre los

países con alto nivel de desarrollo, China, para determinar la posición económica de su población, sigue aplicando los parámetros que el Banco Mundial ha establecido para los países más pobres, parámetros que establecen la línea de pobreza en \$ 1.90 por día por persona. Demostrar el progreso realizado con estas métricas es una de las razones por las que muchos observadores cuestionan los éxitos de China. De hecho, según el economista Indermit Gill de Brookings Institution, “en 2021, medir el progreso de China utilizando los parámetros oficiales de los países más pobres equivale a declarar que ha fracasado”. Si entonces en la definición de “vida mejor” queremos incluir, según sea necesario, parámetros fundamentales como el respeto a las libertades personales, la protección de los derechos humanos, la ausencia de discriminación, entonces surgen otras dudas sobre la validez, así como sobre la eficacia, del “modelo chino”.

La impresión hasta ahora es la de una alianza entre Beijing y los gobiernos africanos para explotar de manera irresponsable los recursos naturales del continente a costa de daños ambientales —a la fauna, la flora, la tierra y el agua— incalculables y, a veces, sin remedio. Igualmente, irresponsable es la facilidad con la que negocian financiamientos multimillonarios a través de préstamos. Se estima que entre 2000 y 2017 China ha prestado a países africanos alrededor de 143 mil millones de dólares, la mayoría destinados a grandes proyectos de infraestructura, y mientras tanto se ha convertido en el principal socio económico del continente.

El gobierno chino magnifica los efectos positivos de su presencia de décadas en África. Pero los países que han establecido sobre la carta alianzas más estrechas y rentables con China se encuentran en condiciones críticas, desesperadas: Etiopía, Sudán del Sur, República Centroafricana, abrumados por guerras por el control del Estado y sus recursos feroces por el tribalismo, tanto para temer nuevos casos de genocidio y depuración étnica. En Etiopía, el conflicto se inició en noviembre de 2020, en Sudán del Sur en 2013, en la República Centroafricana en 2012. El gobierno chino, precisamente en lo que respecta a África Central, habla de los grandes beneficios aportados al país: desarrollo industrial, salud, paz y seguridad... quizás sea así, pero en algún universo paralelo.